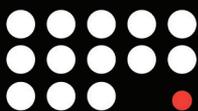


SI MALTRATAS

ESTÁS SOLO

Contra la violencia
de género cada día
somos MÁS

MÁS quienes reprobamos
MÁS quienes no nos callamos
MÁS quienes nos enfrentamos
MÁS quienes denunciamos



MANIFIESTO

25 de noviembre
Día Internacional contra
la Violencia hacia las Mujeres



Ayuntamiento de
Valladolid

Foto: Matthew Henry



MANIFIESTO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

María Morán. Directiva del Club de Rugby El Salvador

VALLADOLID, 25 NOVIEMBRE DE 2019

Ante todo, muchas gracias por estar aquí, muchas gracias por escucharme.

Gracias por permitirme ser el altavoz de las que están silenciadas.

Y gracias por supuesto, por permitirme formar parte de su equipo, el equipo de la Igualdad. El que defiende que nadie está por encima de nadie. El equipo que entiende que esto tiene que cambiar, que no cabe más opresión machista. El equipo, en definitiva, que está frente a los intolerantes, frente a los violentos, frente a los que no ven a la mujer como una igual.

Permítanme que de las gracias a mi club, el Club de Rugby El Salvador, gracias con mayúsculas por trabajar día a día en pro de la igualdad y contra la violencia de género, por hacer que nuestro lema "In contraria Ducet" (en la adversidad, lucha) abandere nuestra firme creencia que todos somos iguales y vamos a conseguirlo.

A continuación, les voy a contar una historia que ocurre un día frío como éste, uno de esos días en que la luz se esconde pronto y apetece refugiarse en casa.

Aunque para muchas mujeres su casa esté lejos de ser un refugio y es más bien el lugar donde regresar a ser... torturada.

Como he dicho, era un día frío, ya anochecido. Tras una verja una mujer miraba a otras mujeres; ellas hablaban, corrían, saltaban; estaban entrenando sin que pareciera afectarles el barro, el frío, la oscuridad.

Los focos del campo de rugby iluminaban la escena. Una de las mujeres se acercó a aquella que miraba, aterida y sola, y le habló:

¿Necesitas algo, buscas a alguien, te podemos ayudar?

La mujer negó con la cabeza, pero su mirada decía otra cosa; sus ojos hablaban de soledad y de miedo. Pensó que eran muy diferentes, polos opuestos, su torturada mente le decía que todo lo que le pasaba era por ser cobarde, por no saber vivir, porque se lo merecía.

Soledad, angustia, dependencia. No tenía valor ni para hablar.

¡Venite!, la animó. Da unas carreras con nosotras, somos un equipo. Todas hemos ido llegando así, como tú, algo despistadas y solas.

Las miradas de ambas se cruzaron.

Eran la misma.

Ojos de mujer que no necesitaron más palabras.

Ha pasado el tiempo, el asfixiante calor sucedió al gélido invierno, y nuestra protagonista es hoy es una mujer nueva, con sus compañeras ha aprendido el camino del respeto, el respeto por sí misma, la confianza, la superación.

Hoy es una mujer con ganas de vivir.

Las mujeres nos necesitamos, pero necesitamos también de una sociedad madura: hombres y mujeres, que entiendan que debemos ir de la mano. Que el camino de la Igualdad debe recorrerse en compañía. Que sin el impulso de todos y todas, el mal se hace más fuerte.

Cuando alguien pone en duda el valor del feminismo, ignorando la necesidad urgente de defender la igualdad entre hombres y mujeres, debe de saber que ante su actitud injusta, será la sociedad entera la que les hará frente porque quienes estamos contra el machismo y la violencia hacia las mujeres, cada día somos más.

Decidles que las mujeres asesinadas no son fríos y vacíos números si no personas, seres humanos que dejan hijas e hijos huérfanos, que dejan familias hundidas con surcos en el alma que nunca llegan a cicatrizar.

Decidles también que cada vez hay más menores víctimas de la violencia de género, víctimas de la sinrazón de quien que se cree con autoridad para matar, niñas y niños asesinados por quién

debía protegerlos, y decidles también, que cada vez son más.

Cuando se pone en duda que somos iguales, que tenemos los mismos derechos, empezando por el derecho a seguir vivas, se retroceden décadas, siglos en la igualdad, el respeto y la libertad.

Si no conseguimos que llegue claro el mensaje que nadie vale más que otro por razón de su sexo, seremos una sociedad sin alma, una sociedad vacía.

“El rugby femenino ni es rugby ni es femenino”.

Esta frase la he escuchado en múltiples ocasiones, afortunadamente ya hace mucho que quedó desterrada de mi deporte, a esto podemos llamarlo “un paso”, “un avance”, yo lo llamo “éxito”, quizá pequeño, pero “éxito” sin duda.

No os hacéis idea de la cantidad de chistes malos que hemos de aguantar las mujeres.

Todas en general, de verdad, creedme, ninguna se libra, ni las que ocupan los más altos puestos de responsabilidad.

Pero más aún quienes nos dedicamos a deportes que parecen “poco femeninos”, porque hay contacto, porque hay fuerza, porque... son “cosa de hombres”.

Y cuando llegas a un lugar como representante de un club, de todas sus categorías, se cambia el chiste por el estereotipo, si eres mujer es que sólo eres responsable del equipo femenino.

Y si llevas bata blanca el primer pensamiento es que eres enfermera, no cirujana.

Y, así, día tras día, en todos los ámbitos, en todas las escalas, siempre presuponiendo.

No os hacéis idea de la cantidad de invisibilidad que hay que superar, la cantidad de golpes bajos que hay que soportar... Espera... un momento.. ¿Hay que soportarlo?

Llevamos ya dos décadas del siglo XXI pero algunos quieren que retrocedamos al medievo, a los tiempos del derecho de pernada, a los tiempos más oscuros.

No estamos dispuestas a soportarlo. No tenemos por qué soportarlo. Es más, hay que plantar cara contra esa involución. A los que quieren volver a ese pasado oscuro, debemos hacerles ver que poco a poco se están quedando solos, porque sin duda, quienes estamos contra el machismo y la violencia hacia las mujeres, cada día somos más.

El balón de rugby es ovalado, su forma lo hace imprevisible, su bote es siempre diferente. Hasta el resultado de una patada es difícil de controlar.

Así que hay que adaptarse a esa incertidumbre y aprender a reaccionar.

Saber que tu equipo está a tu lado es imprescindible para avanzar, para ganar o perder, pero nunca en soledad.

El deporte es una de las mejores herramientas con la que contamos para formar y educar en valores, mi deporte en particular resalta los del respeto, compromiso, solidaridad, superación.

No sé a ustedes, a mí me parece que juntos, estos ingredientes, conforman una excelente fórmula para erradicar esta lacra.

Y ya para terminar, permitidme que mirándoos a los ojos, os haga una petición, un ruego más bien.

Si veis a una mujer sola y aterrada tras una verja, acercaos y preguntad si necesita ayuda. Convencedla de que no está sola ni lo va a estar.

Decidle que somos un gran equipo formado por millones de personas que creemos y practicamos la igualdad, la solidaridad y la justicia social.

Convencedla de que somos refugio e impulso para que nunca más tenga que volver a casa con miedo.

Somos el lugar a donde regresar y tomar impulso para seguir avanzando.

Por último, un dato, uno que por conocido no deja de ser aterrador.

Una de cada tres mujeres sufrirá violencia de género a lo largo de su vida, echa un vistazo a tu alrededor. Puede que esté sentada hoy a tu lado.

Cada paso atrás implica perder un partido decisivo, histórico de verdad.

Supone perder el derby entre la libertad y otra cosa que no queremos, ni deseamos nombrar.

Estoy segura que juntas y juntos lo conseguiremos.

Somos un gran equipo.

Por cierto. A veces detrás de cada pequeña gran historia está la realidad.

Muchas gracias.



Ayuntamiento de
Valladolid

Concejalía de Educación,
Infancia, Juventud e Igualdad

